



**ADE**

INSTITUTO ARGENTINO PARA EL  
DESARROLLO ECONOMICO



**realidad  
económica**

# **PANDEMIA Y MEDIO AMBIENTE: VEREMOS Y DESPUÉS LO SABREMOS**

Mariano Jäger \* y Carlos Fernández Balboa \*\*

*Especial para sitio IADE-Realidad Económica*

*11-06-2020*

**Replantear la economía desde el ambiente,  
desde la vida. Una mirada post Covid-19.**

*\* Director Instituto de Medio Ambiente y Coordinador de la Maestría en Gestión Ambiental de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Presidente del Centro Argentino de Desarrollo Sustentable (CADDES).*

*\*\* Universidad de San Martín, Escuela Nacional de Museología. Dirección de Patrimonio de la Pcia. de Bs.As.*

**E**n el 2012, el periodista y científico David Quammen escribió un libro cuyo título hoy resulta escalofriante: “Spillover (*derrame, o desbordamiento*) – *Infecciones animales y la próxima pandemia humana*”. Allí planteaba que la causa de la próxima epidemia mundial se debería a un virus zoonótico proveniente de un animal silvestre – probablemente un murciélago- originario de algún mercado de China. Sus predicciones partían del conocimiento de que las aproximadamente 1100 especies de quirópteros (Chiroptera), más conocidos como murciélagos, representan alrededor del 20 % de todas las especies de mamíferos, el segundo orden más numeroso de esta clase luego de los roedores. Los quirópteros habitan en todos los continentes excepto por la Antártida, se crían en cuevas con hasta 60.000 ejemplares y conviven con infinidad de virus. Para Quammen no era más que un cálculo estadístico que algo iba a suceder con estos animales y los virus.

Si la pandemia Covid 19 no se produjo con premeditación o como accidente, es necesario tomar un nuevo camino de pensamiento respecto de la seguridad. Algo tan común en nuestra sociedad como comer un animal, o que alguien haya estado en contacto con él en un mercado puso en jaque a un mundo armado hasta los dientes. Algo está mal orientado.

Lo mismo sucede si evaluamos el ataque a las torres gemelas. La seguridad del mundo cambió drásticamente cuando con unos cuchillos de plástico y poco dinero unos individuos con la decisión de morir por su causa, tomaron unas lecciones de vuelo.

Como visionario que es, Quammen sostuvo también que debemos tener mucho cuidado para que la infodemia, repleta de contradicciones y generadora de miedo inútil, no haga que el distanciamiento social nos lleve a un alejamiento emocional que nos haga mirar a otros como si fueran una amenaza o nuestros enemigos.

La destrucción sistemática de los ecosistemas con sus implicancias en el cambio climático y la pérdida de biodiversidad, sumadas al crecimiento sostenido de la población mundial y al aumento exponencial de la conectividad de las distintas regiones a través de la intensificación del tráfico aéreo, marítimo y terrestre tuvieron como correlato la globalización de las enfermedades y de la economía. La situación de globalización generó una nueva vulnerabilidad, la vulnerabilidad global.

El estado de crisis permanente es una excusa para explicar la necesidad de diarios recortes en las políticas sociales (salud, educación, medio ambiente seguridad social) o la degradación del salario real. Cabe entonces preguntarse: ¿cuáles son los propósitos de mantener el estado de crisis permanente? Básicamente en lo que a este artículo refiere podemos pensar que son dos: legitimar la escandalosa concentración de la riqueza y boicotear medidas efectivas para prevenir la inminente catástrofe ambiental<sup>1</sup>.

Oxfam Internacional en el 2019 aseveró que en el año 2017 las ocho personas más ricas del mundo tenían la misma riqueza que la mitad del planeta. Ese mismo año, la fortuna Jeff Bezos, fundador y director ejecutivo de Amazon y el hombre más rico del mundo era de u\$s 112.000 millones. Solo para tener un parámetro de comparación basta saber que el presupuesto de salud de Etiopía equivale al 1% de esta cifra. La riqueza de los multimillonarios del mundo aumentó en u\$s 900.000 millones en el 2018, alrededor de u\$s 2.500 millones por día. Mientras esto sucedía, los ingresos de la mitad más pobre del

---

<sup>1</sup> Los sectores más retrógrados del pensamiento siguen negando la catástrofe ambiental que las tecnologías y los patrones de consumo producen.

planeta cayeron un 11%. Otro dato que aporta Oxfam es que desde la crisis financiera del 2008 se duplicó el número de multimillonarios.

Como si esto fuera poco, los ricos se benefician hoy de los menores niveles impositivos de las últimas décadas. La riqueza infra gravada hace que los gobiernos con voluntad política no tengan recursos suficientes para financiar los servicios públicos o las situaciones de crisis como la que estamos viviendo. La negativa de los ricos entre los ricos argentinos a pagar un impuesto solidario para paliar la crisis por el Covid 19 puede ser entendida desde lo estrictamente personal, no justificada. Lo que es incomprensible, al menos para los autores, es que otros ciudadanos, cuyos patrimonios están muy, pero muy lejos de ser afectados por el potencial impuesto, estén en contra y defiendan a quienes durante siglos los han expoliado.

## **La necesaria mirada ambiental**

Los cambios sociales que se proponen desde el ambientalismo, o desde los grupos de acción social, casi siempre pasan desapercibidos. Además de muy lentos e insignificantes en su impacto cuantitativo, son expresiones del voluntarismo social y no de las políticas de estado. El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio requiere cambios drásticos en nuestros comportamientos y patrones de consumo diarios. Nuestra capacidad de adaptación es tan alta que los cambios exigidos de repente se vuelven posibles, como si siempre hubieran existido. Más allá del apremio económico, hubo que quedarse en casa, cambiar algunos patrones de conducta y disminuir el consumo superfluo. Esto sucedió mientras ganamos tiempo para leer, compartir con los afectos, prescindir de la adicción de visitar los shoppings y repensar lo que se desea y tiene verdadero valor. La idea de que no había alternativa a la forma de vida impuesta, ritmo vertiginoso y consumo desenfrenado, a partir del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio se puso en duda desde los hechos y no desde el discurso.

Cuando finalice la mal llamada cuarentena y salgamos de nuestras casas, veremos que la pandemia tuvo entre otros correlatos que la tierra siguió girando y que ha habido, como los mensajes por las redes sociales señalan, algunas consecuencias positivas sobre el ambiente: los ríos están más limpios y el silencio y nuestra relajación ahora permiten que haya y se vea mayor biodiversidad alrededor de los centros poblados. Esta situación es lógica y su explicación se da por la menor cantidad de contaminantes en el aire, el descenso en la intensidad de los decibeles, movimientos extraños u otras situaciones que espantan o generan estrés en los animales. Manteniéndonos en el ámbito urbano, podemos agregar que a la situación anterior se suma la posibilidad de que en nuestros días de aislamiento al desacelerar nuestro ritmo de vida estemos más predispuestos a prestar atención a nuestro entorno. Especies que hace un año eran difíciles de ver han vuelto y en cantidad. La ausencia de insecticidas, humo y otros elementos alterantes, permitieron que en este corto plazo los insectos, tanto los deseables como los perjudiciales, hayan incrementado sus poblaciones.

La NASA<sup>2</sup> ha declarado que nunca se ha visto una ruptura tan dramática de contaminación en un área tan vasta. El clima es el ejemplo más trágico del tipo de crisis ambiental que enfrentamos. Como informa el periódico The Guardian del 5 de marzo de 2020, según la

---

<sup>2</sup> National Aeronautics and Space Administration (NASA)// Administración Nacional de la Aeronáutica y el Espacio de los Estados Unidos de América.

OMS<sup>3</sup> la contaminación del aire, que es solo una dimensión de la crisis ecológica, mata a 7 millones de personas cada año. Según la WMO<sup>4</sup>, el hielo antártico se derrite seis veces más rápido que hace cuatro décadas, y el de Groenlandia, cuatro veces más rápido de lo esperado.

Según la ONU<sup>5</sup>, tenemos diez años para evitar un aumento de la temperatura global promedio de 1.5 grados en relación con la era preindustrial. Los modelos de predicción no nos dicen cuál será la distribución espacial del cambio climático esperado. Los efectos serán muy dispares si en una región es de 2,5 grados y en otra de 0,5 grados. Los impactos y sus consecuencias sobre la vida de las personas, la fauna y la flora, los cultivos, los ciclos de evapotranspiración, etc. serán diferentes en cada región.

No debemos olvidarnos de los responsables de la situación climática. La contribución al desastre y la distribución de los beneficios por los impactos tampoco es equitativa, tampoco los son las responsabilidades y obligaciones futuras para encararlo. Los países “ricos industrializados”, encabezados por los Estados Unidos, seguidos por China y los ricos europeos deben correr por un carril distinto al de los países pobres.

Por más que la industria de los países ricos, mayor contribuidora al cambio climático, modifique su comportamiento pernicioso hacia el clima ahora mismo, deberemos enfrentar las consecuencias de los comportamientos pasados. La crisis climática tiene inercia, las medidas tomadas hoy no provocan una respuesta inmediata, serán décadas las que tardarían en desaparecer los efectos de las acciones pasadas.

Mientras todo esto sucede no se implementa un plan global de largo plazo. Se dan debates interminables y los países ricos siguen enriqueciéndose y los pobres empobreciéndose y haciéndose más vulnerables. En este contexto dramático de concentración de la riqueza y emergencia ambiental llega el Covid 19.

## **En busca de un cambio de paradigma**

Como el capitalismo salvaje no perdona y aprovecha, mientras estamos en nuestras casas las palas mecánicas, los bulldozers y las motosierras aceleran los desmontes y el esfuerzo pesquero aumenta su avidez. Las noticias nos alertan y no parece haber una reacción taxativa ni de corto ni de largo plazo. No se termina de entender que la destrucción de los bosques y la depredación de los mares junto a las malas prácticas industriales son los principales motivos de la crisis ambiental, incluido el cambio climático y muy posiblemente la causa de pandemias pasadas y futuras. Virus y bacterias que se encuentran en su hábitat natural, al verlo destruido buscan sobrevivir y reproducirse, es entonces que se tornan una amenaza.

En el plano económico, el modelo de acumulación capitalista, sus preceptos de la competencia vigentes por décadas y su condición de artífice de los destinos del mundo, después de la pandemia mostrarán cambios. Seguramente uno de los efectos será que muchas pequeñas y medianas empresas habrán debido cerrar sus puertas. La falta de capacidad financiera para sostenerse en este período sin ingresos y soportando egresos seguramente dejará a muchas fuera del mercado. Es posible que a las pequeñas les cueste

---

<sup>3</sup> Organización Mundial de la Salud.

<sup>4</sup> World Meteorological Organization (WMO) // Organización Meteorología Mundial (OMM)

<sup>5</sup> Organización de las Naciones Unidas.

menos que a las medianas rehacerse. Si este proceso se da, producirá una concentración de la actividad industrial en las grandes corporaciones y por ende de la riqueza y del poder.

Como correlato del proceso de concentración, parte de la clase media y media baja seguramente deberán recomenzar desde cero o casi cero. Si hubieran tomado algún crédito para subsistir también deberán enfrentar el pago. Contribuyendo a este proceso, algunos de los pequeños comercios, talleres y fábricas semi artesanales tradicionales se verán en peligro o desaparecerán y otros nuevos, reconvirtiéndose o empezando nuevamente aparecerán. La concentración no es el efecto buscado por el gobierno, sino un efecto secundario no deseado del Aislamiento Social Obligatorio y la protección de la vida por la que se optó. “La bolsa o la vida” bautizó a la disyuntiva entre aislamiento y trabajo el intelectual Enrique Dussel. Si se optaba por la bolsa estaríamos hoy llorando y contando muertos más ricos, tal como lo están haciendo Brasil, EEUU, y otros.

Debido a la falta de posibilidades financieras muchos decidirán abandonar el barco o no podrán recomenzar sus actividades económicas y deberán dedicarse a otra cosa. La posibilidad de repago de los créditos, ante un escenario de retracción de la demanda de una población empobrecida al finalizar la pandemia, disuade de tomar nuevas obligaciones hoy. La retracción de la demanda provocará una contracción de corto y posiblemente mediano plazo de la oferta de los productos que no sean de primera necesidad, consecuentemente, se producirá una retracción en los mercados y se incrementará el desempleo.

Nuevamente, el ambiente sentirá los impactos de esta situación. Muchas de las empresas y grupos económicos que recomiencen su actividad van a hacerlo en las mismas condiciones o peores respecto al cuidado y protección del ambiente. Lo que se mejoró en estos días se retraerá y volverá a la situación pre pandemia. Las grandes empresas por lo general tienen planes de gestión ambiental y un manejo del ambiente más controlado que las pequeñas y medianas. Sin asegurar sobre el todo el universo podemos decir que, por su capacidad financiera las grandes empresas pueden financiar la implementación de planes de gestión ambiental, plantas de tratamiento, etc. A diferencia de esto, los pequeños talleres o las industrias pequeñas individualmente no tienen esta capacidad y consideran su forma de trabajar contaminante actual como un derecho adquirido. Una posible solución son las plantas de tratamiento colectivas o los planes de gestión de residuos cooperativos. Las acciones individuales seguramente serán más difíciles que antes de la pandemia.

En otro orden, los modelos de producción del sector agropecuario no se están replanteando con la seriedad ni el empuje que deberían. Quienes cuestionan los modelos que degradan la tierra, enferman a la población humana y generan pérdida de biodiversidad a través del uso de prácticas no sustentables son relativamente marginales o no tienen poder real.

La expansión de la frontera agrícola y la incorporación de tierras es admitida por los Estados para que muchos privados obtengan pingües ganancias en detrimento de los bienes y riqueza pública. Desde hace más de treinta años sectores minoritarios acusados de “ambientalistas” dan batalla a esta situación, pero los malos de la película siguen ganando. Son una pandemia en sí mismo. Al igual que en el caso de la industria, en el sector agrícola los efectos de la pandemia de Covid 19 producirán un efecto concentrador

de riqueza. Los grandes productores ya están esperando con sus silos bolsa una devaluación, los pequeños realizan las cosechas ellos mismos y los productores de mediano tamaño pierden sus cosechas.

La situación con los agroquímicos es realmente acuciante. La agroecología en el mediano o largo plazo podría convertirse en una opción al sistema actual, no en el corto. Ante esta difícil situación se abre un rayo de luz de esperanza con la condena por “ecocidio” a la hoy Bayer/Monsanto por parte del Tribunal de Internacional de La Haya.

## **Una visión geopolítica que sea más humanitaria**

La falta de visión geopolítica de los líderes mundiales y el debilitamiento técnico de los organismos internacionales, generalmente sostenedores de una visión economicista, hace que nadie conduzca globalmente las cuestiones ambientales o la situación sanitaria. No se puede defender la causa del ambiente si no es posible tomar medidas mundiales. La causa ambiental implica enfrentar grandes intereses. Es difícil creer que es por casualidad que no existe un organismo internacional que coordine las políticas ambientales de los países, que conduzca los procesos. Las políticas ambientales deben trascender las fronteras, no puede ser que cada uno haga lo que lo que le parezca y le convenga. La crisis ambiental existe, pero más grave es la crisis de decisión política para enfrentarla.

Cabe preguntarse entonces ¿es posible inferir que la democracia carece de capacidad política para responder a las emergencias? Según publicó la revista The Economist en su número de febrero de 2020, las epidemias tienden a ser menos letales en los países democráticos debido al libre flujo de información. Pero como las democracias son cada vez más vulnerables a las noticias falsas, tendremos que imaginar soluciones basadas en la democracia participativa a nivel de barrio y comunidades y educación cívica orientada hacia la solidaridad y la cooperación, y no para emprendimientos y competitividad.

El análisis de The Economist puede ser puesto en duda a partir del hecho de que China, país no occidentalmente democrático, está domando la pandemia del Covid 19 más fácilmente que las democracias europeas o sudamericanas.

La civilización que se ha construido, tal y como la conocemos, ya ha demostrado que el capital no tiene sentimientos y que su fin es la acumulación. En línea con esto es que, para los laboratorios privados, la competencia por descubrir la vacuna contra el Covid 19 no es para salvar a la humanidad, si no para salvarse económicamente. Si uno de ellos crea la vacuna concentrará el poder y decidirá sobre el precio que separa entre la vida y la muerte.

Las guerras, como algunos quieren llamar al proceso que estamos viviendo por la pandemia, implican un resultado: vencedores y vencidos. Tal vez, después de la crisis, para defender los intereses sus intereses surjan en los países planteos nacionalistas que implicarán la concentración del poder. Para los países chicos, el nacionalismo a veces implica un mecanismo de defensa frente a los grandes mientras que, para los países grandes, suele servir para dominar a los países chicos, para hacerlos rehenes de sus políticas y socios en sus pérdidas, difícilmente los hagan para hacerlos socios en sus ganancias económicas o en sus victorias sobre el ambiente o la salud.

Frente al escenario pesimista hay otro optimista. La pandemia por el Covid 19 hará repensar la economía desde el ambiente, desde la vida, la sociedad reflexionará, entenderá y actuará sobre los inviables patrones de consumo actuales y los sistemas de producción. Se

habrá entendido que no es posible que algunos sigan consumiendo de la forma en que lo hacen. Hoy se necesita 1,6 planeta tierra para sostener el agregado total planetario de consumo. Observando la desigual huella ecológica de los países que reporta Global Footprint Network<sup>6</sup> para 2019, vemos que de 178 países estudiados solamente 51 tuvieron un excedente de reserva de biocapacidad<sup>7</sup> positiva<sup>8</sup> y 127 mostraron un déficit de biocapacidad. Las diferencias son de tal magnitud que países como Guyana Francesa o Surinam tienen un 3,980% y 2,750% de biocapacidad positiva respectivamente mientras como Singapur e Islas Bermuda tienen un déficit de biocapacidad de 9,950% y 5,260%.

Además del ambiente y la salud, hay que poner en juego un tercer elemento para el análisis. Los países con mayor libertad individual son los que más problemas están teniendo para controlar la pandemia Covid 19 y los países con menor libertad lo controlaron más rápido. Esto en una lectura directa llevaría a la conclusión de que para controlar una pandemia uno de los requisitos es coartar las libertades individuales.

Si bien el autoritarismo existe en todas las regiones del planeta, en cada cultura es distinta la concepción del mismo. No es lo mismo el autoritarismo en el marco del catolicismo o el judaísmo que en el del confucianismo o del musulmanismo. Tampoco es igual la reacción frente a las políticas públicas. La ya famosa historia de que los japoneses hacen huelga produciendo más, o la anécdota de que en condiciones de crisis económica el FMI para fomentar el consumo recomendó bajar los impuestos y la gente aumentó el ahorro y no las compras son demostraciones de que las culturas, ya sean explícitas o subliminales son distintas e inducen a resultados distintos. Dadas las condiciones sociales diferentes, las respuestas a las políticas para combatir las pandemias tienen efectos distintos.

En el estado de pandemia actual los Estados para controlar a la población y hacerla respetar la normativa que restringe los derechos y prácticas individuales habituales deben implementar políticas de control que después serán difíciles de erradicar. La población de países con culturas más propensas a la disciplina y a obedecer sufrirán menos esta situación que aquellas en las que la libertad individual es su estandarte.

Pero, ¿cuál es la libertad individual de aquellos que viven en el día a día y cuya opción es morir de hambre o morir con la pandemia? Este año se registraron 1833 casos de dengue en el AMBA, capital de Buenos Aires y las cuarenta localidades que se ubican alrededor. Solo en la Villa 21, uno de los barrios más pobres de Buenos Aires se registraron 214 casos. Por casualidad, en Villa 21, el 70% de la población no tiene agua potable. También es el caso de la emergencia, la comida, porque hay hambre en los barrios y en las formas comunitarias de superar (comedores populares, merenderos) colapso antes del aumento

---

<sup>6</sup> <https://data.footprintnetwork.org/#/>

<sup>7</sup> La capacidad de los ecosistemas para regenerar lo que la gente demanda de esas superficies. La vida, incluida la vida humana, compite por el espacio. La biocapacidad de una superficie representa su capacidad de renovar lo que demanda la gente. Por lo tanto, la biocapacidad es la capacidad de los ecosistemas para producir materiales biológicos utilizados por las personas y para absorber los desechos generados por los humanos, bajo los esquemas de gestión y tecnologías de extracción actuales. La biocapacidad puede cambiar de un año a otro debido al clima, la gestión y la proporción considerada como insumos útiles para la economía humana. En las Cuentas Nacionales de Huella, la biocapacidad se calcula multiplicando el área física por el factor de rendimiento y el factor de equivalencia apropiado. La biocapacidad se expresa en hectáreas globales (<https://data.footprintnetwork.org/#/abouttheData>)

<sup>8</sup> Porcentaje de biocapacidad que excede la huella ecológica.

de demanda dramática. Si las escuelas cierran, no hay comidas escolares que garanticen la supervivencia de los niños. Es necesario a partir de esta pandemia establecer también que los temas sanitarios son temas ambientales y darles un tratamiento de educación ambiental para la salud, de manera que las poblaciones puedan no solo estar informadas, sino exigir a las autoridades situaciones tan claras como el manejo del agua y la limpieza.

Para dar solución global a la pandemia es necesario darle solución a nivel local en todo el globo. Como se señaló al comienzo, el proceso de globalización genera una alta interdependencia, es por ello que las medidas deben ser globales. En lugar de tomar estas medidas se sigue gastando en cuestiones inútiles y no en cumplir con cuestiones centrales, los intereses inmediatos son más importantes que las cuestiones centrales. La cultura de la inmediatez hace que se cubran las necesidades de corto plazo antes que las estratégicas de largo plazo. En esta etapa del capitalismo, la crisis económica posterior a la pandemia generará inconformismo respecto de las expectativas. La situación de inconformismo posiblemente derive en brotes los nacionalismos que antes citamos.

## **Un final abierto**

De los puntos tratados surge la posibilidad de un endurecimiento del capitalismo y la exclusión de muchos ciudadanos del sistema. Los gobiernos deberán generar una política de reinserción, no a través del hambre, sino a través de la generación de trabajo genuino que contribuya a la distribución de la riqueza.

Otro punto a abordar será el fortalecimiento de la política ambiental nacional con el objetivo de cumplir las misiones de control y poder de policía. Los Estados deben generar políticas efectivas y articular entre sí. A diferencia de las políticas sociales o económicas, el ambiente no reconoce fronteras. La creación de un organismo ambiental supranacional que coordine las políticas es una necesidad imperativa. Cada país debe tener un plan estratégico ambiental nacional consensuado con todas las instancias de gobierno.

Gran parte de la problemática actual es consecuencia de la explotación ilimitada de los recursos naturales. Una explotación que ha violado de manera fatal el lugar de la humanidad en el planeta Tierra. Ocasionar la muerte innecesaria de muchos seres vivos pone en tela de juicio nuestro propio futuro, nos hemos alejado de la mirada de unidad del hombre con la tierra que tienen los pueblos indígenas de todo el mundo. Este alejamiento no queda impune. Las pandemias, como las manifestaciones de la crisis ambiental, son el castigo que sufrimos por tal violación. No se trata de la venganza de la naturaleza. Es pura defensa propia. El planeta debe defenderse para garantizar su vida. La vida humana no es más que el 0.01% de la vida planetaria a sostener y sin embargo somos los que podemos ocasionar el exterminio (no la extinción que es un proceso natural, sino el exterminio, la aniquilación) de toda forma de vida. Ojalá que el coronavirus, solo sea una advertencia de esa fuerza desigual, muy desigual. O cambiamos o cambiamos.